

JUAN CARLOS EGUILLOR

Laberinto

1 marzo - 28 septiembre 2025

Comisario: Garikoitz Fraga Angoitia.

Realización y montaje: Iñigo Fdez. de Nograro - Baulan.

Recuperación y gestión del conjunto audiovisual: Pablo Maraví y Libe Belandía, de Archivo VideoFlux, proyecto del grupo de investigación AKMEKA IT 168-22 de la facultad de Bellas Artes de la UPV/EHU.

Con la generosidad de quienes han prestado sus obras:

Agurtzane Ortego, Ángel Landabaso, Ángel Santamaría, Aurelio E Garrote, Conchi Maoño, familia Eguillor Cobeaga, Elena Puccini, Germán Jubera, Javier Urroz, José Antonio Nielfa, José María Unsain, José Miguel Sánchez, Julián Presa, Koldo Mitxelena Kulturunea, Lazkaoko Beneditarren Fundazioa, Luis Alberto García, María Eugenia Castellanos, Marisa González, Nati Ortíz de Zárata, Pilar de la Rica, Seve Calleja, Virginia Montenegro...

Horario

Martes a sábado: 11 - 15 y 16:30 - 20 h

Domingos y festivos: 11 - 15 h

Lunes cerrado

Entrada libre

rekalde

Iparragirre, 21 | 48009 Bilbao

+34 94 406 85 32

www.salarekalde.bizkaia.eus

 **Bizkaia**
rekalde aretoa



Sala Rekalde presenta la muestra más amplia dedicada al artista bilbaíno Juan Carlos Eguillor (1947-2011). Creador polifacético, fue dibujante de cómics, humorista gráfico, cartelista, ilustrador de libros, revistas y periódicos, escritor de cuentos infantiles, guionista de cine y televisión, escenógrafo, pionero del videoarte, de la infografía y del net.art... Una producción inabarcable que refleja su "venganza de la realidad" usando la imaginación, el humor y una mirada "tierna, escéptica y cruel", como él la definía.

La exposición *Laberinto* ofrece un panorama de su obra, ordenada alrededor de sus temas habituales, en un recorrido desde sus populares historietas hasta creaciones privadas en las que sublimaba sus obsesiones personales: "Las mejores obras de arte son las que se hacen para uno mismo (son un intento de explicación)", escribió.

Esta propuesta es el resultado de una ardua investigación, buscando las muchas publicaciones en las que colaboró, rastreando hemerotecas, recabando datos y testimonios entre quienes lo conocieron, rescatando los vídeos perdidos, clasificando los miles de dibujos y cuadernos recogidos en su casa, custodiados por la familia Gaztanbide primero y el Koldo Mitxelena Kulturunea de San Sebastián después.

Al leer las incontables notas y diarios que dejó escritos, encontramos constantemente la imagen del laberinto: "En este caos en el que habito, en este cuento de hadas maléfico que es la vida, necesito una metáfora para sobrevivir y luchar en el engañoso laberinto que es el mundo".

Entrando al Laberinto, reconocemos las obras más características del artista. Sus colaboraciones en la prensa de mayor tirada de los años 70: *El Correo Español*, *Egin*, *Diario 16*, *Mundo Joven*, *Triunfo*, *Nuevo Fotogramas*, etc, con personajes como Mari Aguirre, Miss Martiartu, Tartarela o Txangurro Marx. Eguillor sorprendía por su ironía iconoclasta y un estilo innovador que contribuyó a la evolución artística del cómic.

Pasamos después por los libros infantiles que ilustró para grandes editoriales durante los años 80, en colaboración con Bernardo Atxaga, Carmen Santonja, Lolo Rico, Carmen Martín Gaité, entre otros. O firmando en solitario: *La ciudad de la lluvia*, *El escarabajo y la luna*, etc. Siguió haciendo cómics: los *Cuentos de la Abuelita* y *Potolos* en *Pequeño País*. Y realizó los vídeos *Bilbao la muerte*, *Murder at the Moma*, *Imaginum*, *Poeta en Nueva York* y *Menina* (1986), primera animación española realizada íntegramente por ordenador.

Avanzamos por los dibujos de su Bilbao mitológico, su Ítaca, de donde siempre partía y a donde siempre volvía para partir otra vez. Miramos, con la perspectiva del tiempo, cómo defendió una Euskadi para todos cuando eso era temerario. Y nos encontramos, desde los años 90, a Max-Bilbao, alter ego del autor, que se siente acabado y prefiere refugiarse en su caja metafísica, lo virtual, donde todas las fantasías son posibles.

Pasamos con él a ese otro lado del espejo, a los Interiores Bilbaínos Amenazados, los misterios del fondo de la Ría, la Noche de los Sueños. Ahí se esconden las obras fetichistas del Museo Berlanga y las perversas ofertas del Burdel Eléctrico. Y el Muscle Circus, dedicado a la fascinación por los musculosos, que desata lo diabólico y lleva al centro del Laberinto, al Jardín Cruel, donde se revelan los recuerdos olvidados, guardados por el Minotauro. Max-Bilbao debe combatir con él para salir, enfrentarse a sí mismo para salvarse y transformarse en ángel.

Ha llegado al final, al Teatro de la Memoria, el Omnia.

Fuera ya, en el desierto extramuros, vemos unos ángeles vagando entre las basuras y los monumentos al fracaso.

Garikoitz Fraga Angoitia, comisario.